Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia

Claustro de Profesores

Miércoles 12 de septiembre de 2018

Asistentes:

Alberto de Jesús Castrillón Aldana

Andrés Mesa Guarín

Gabriel Cabrera Becerra

Juan David Montoya Guzmán

Juan Felipe Gutiérrez Flórez

León Restrepo Mejía

Lina Marcela González Gómez

Luis Miguel Córdoba Ochoa

María Carolina Escobar Vargas

Óscar Almario García

Óscar Iván Calvo Isaza

Renzo Ramírez Bacca

Ruth López Oseira

Ausentes:

Diana Luz Ceballos Gómez (en sabático)

Juan Guillermo Gómez García (en licencia)

María Elena Saldarriaga Peláez (en sabático)

María Eugenia Chaves Maldonado (ausente con justificación)

Orián de Jesús Jiménez Meneses (ausente sin justificación)

Yobenj Aucardo Chicangana Bayona (en sabático)

El Claustro de profesores del Departamento de Historia partió de la decisión de hacer una reflexión de carácter puntual sobre algunos de los elementos planteados por el documento presentado por la Rectoría de la Universidad: “Proyecto cultural y colectivo de Nación. Ideas Rectoras”, sin entrar en una atención particular a las diferentes “preguntas orientadoras” que plantea cada uno de los capítulos de dicho documento. Adicionalmente, consideró necesario llamar la atención sobre una serie de temáticas que tienen que ver con la marcha de la Universidad, las cuales, a juicio de los profesores del Departamento, deben formar parte de la discusión institucional, en aras a la construcción de un Plan de Desarrollo.

Hubo un amplio consenso en torno a reconocer las limitaciones que tiene un ejercicio de planeación cuyo horizonte sea un lapso de tiempo de tres años, que equivale al período de gestión de una administración rectoral; es decir, una planificación de muy corta duración, frente a los desafíos que vive la Universidad para consolidar sus objetivos misionales, de cara a las transformaciones globales en el orden social, económico y tecnológico. En una institución como nuestra Universidad, se hace urgente la formulación de procesos de planificación que en la perspectiva del corto, mediano y largo plazo, propongan los grandes lineamientos para garantizar que la Universidad atienda a las demandas y expectativas que frente a ella tiene la sociedad colombiana, y se adecúe a las cambiantes condiciones que plantea la gestión del conocimiento en el mundo contemporáneo, aprovechando todo su potencial como una institución que reúne a una gran parte de los académicos de mayor cualificación en el entorno nacional.

El claustro resalta la dificultad de abordar en una sesión de pocas horas un documento con una gran amplitud y complejidad como el propuesto por la Rectoría de la Universidad, aunque reconoce la premura institucional para formular un Plan de Desarrollo, que se convierta en un instrumento que oriente la gestión de la actual administración universitaria. Por ello, valora la convocatoria que este ejercicio plantea a los diferentes estamentos que conforman la comunidad universitaria.

El claustro mira con preocupación el lenguaje “economicista” con que está formulado el documento propuesto por la Rectoría y el sentido “tecnocrático” con que está construido, porque esto hace que la Universidad se evalúe en función de resultados económicos, de carácter empresarial, desconociendo el profundo significado que ella tiene en la construcción de la realidad nacional, en la promoción humana y social y en la atención a las complejas necesidades de la sociedad colombiana. El claustro pone en evidencia que el documento “Ideas rectoras...” presenta dos partes que se contradicen entre sí: de un lado, ofrece una perspectiva que presenta a la Universidad como proyecto de Nación, caracterizada por unas cualidades históricas que le dan su identidad y proyectan su orientación misional; de otro, presenta una Universidad, que en sus cifras, no logra anclarse en el modelo de universidad “moderna” que propone la orientación tecnocrática que impera como parámetro de desarrollo educativo.

En esta perspectiva, se analiza que bajo esa orientación dicotómica se cae en el desconocimiento o, más bien, la subvaloración de la producción académica, investigativa y extensionista que los docentes y estudiantes de la Universidad están generando en el día a día de su quehacer, que son precisamente los que le dan su cualidad específica. Igualmente, se conduce a una separación y oposición entre la producción de las universidades de carácter privado y las públicas, que sólo fomenta los recelos y no conduce al enfrentamiento, análisis y propuesta de soluciones a los problemas sustanciales del país.

El claustro considera que un tema decisivo en la vida de la Universidad, que ya tiene historia, es la tendencia creciente a la centralización de procesos y decisiones en las instancias del gobierno central de la Universidad, en detrimento de las sedes, que cada vez aparecen más relegadas en su capacidad de tomar decisiones autónomas. Esto, que ha sido un motivo permanente de conflictos, demoras y dificultades, contrasta con el enunciado de una “Universidad de carácter nacional” y demanda una seria reflexión orientada a permitir que el fortalecimiento de las diferentes sedes, sea coherente con el grado de autonomía con que ejercen su quehacer permanente, en unas relaciones con la dirección central de la Universidad que deje de estar marcada por la dependencia y la subordinación.

Esto, a la vez, lleva a preguntar por las relaciones que entabla la Universidad con las diferentes regiones donde se establecen sus sedes, pensando que no se trata solo de tener una “presencia nacional”, sino involucrarse de una manera más sustantiva con el desarrollo, las necesidades y los problemas de las diferentes regiones del país. De manera adicional, se observa con preocupación que la Universidad parece sumarse al abandono que históricamente ha tenido Colombia sobre una región como el Chocó, lo cual es un tema de especial sensibilidad para nosotros, por la cercanía territorial que tiene la sede Medellín con esta región.

El Claustro manifiesta como gran preocupación la atomización del trabajo académico, donde cada profesor o cada grupo de investigación determina de manera autónoma el sentido y la orientación de su quehacer, sin que existan “lineamientos” generales en los que se expresen las “apuestas” institucionales frente a problemas estratégicos de la vida nacional, el desarrollo del conocimiento o la producción artística o cultural. Esto, que sin duda permite expresar la inmensa variedad y riqueza del trabajo intelectual que se lleva a cabo en la Universidad, puede entenderse como un motivo de dispersión y contribuir a la sensación de una Universidad ensimismada, ajena a los grandes momentos y problemas del país.

En este sentido, se plantea la necesidad de que a partir de un trabajo colectivo y una discusión en las diferentes instancias de la vida académica, se fortalezca la construcción de “agendas” que permitan nuclear el trabajo de diferentes personas y grupos en torno a los problemas de mayor impacto para el país y las regiones. Se ve con preocupación que el proyecto de construcción de “agendas del conocimiento” en que avanzó recientemente y que es expresión de una visión institucional, parezca haber perdido su impulso o se haya quedado en una conquista individual de grupos o personas.

A la vez, el claustro plantea una invitación a la dirección universitaria a que asuma un “liderazgo intelectual”, que genere espacios para que grupos de profesores y grupos de investigación contribuyan a definir las posiciones que presente la

Universidad frente a los temas que preocupan a la sociedad colombiana, respecto a los cuales aparentemente la Universidad Nacional no dice nada, ni llama la atención, ni formula posiciones coherentes con su papel rector en la sociedad colombiana.

Produce una gran inquietud que frente a la debacle que ha sufrido Colciencias y, en general el sistema de investigación del país, la Universidad haya guardado silencio. Preocupa en particular, que en una Universidad que tienen una gran fortaleza en las Ciencias Humanas y Sociales, el embate que estas han padecido, expresado en el desconocimiento a su pertinencia, a las especificidades de su quehacer y a su producción intelectual, no haya realizado una “defensa” por parte de la Universidad, que mira con indiferencia la depreciación que estas han tenido dentro del sistema general de ciencia y tecnología.

Como parte de la necesaria contribución a la atención de los problemas fundamentales del país, el claustro del Departamento de Historia invita a la Universidad a que, a través de su nuevo Plan de Desarrollo, defina un claro compromiso con la nueva realidad nacional, determinada por el posconflicto, y con el avance en los temas de equidad, recomposición de la memoria nacional, fortalecimiento regional y afianzamiento de una cultura de la legalidad y la convivencia.

Produce mucha preocupación la falta de visibilidad del quehacer de la Universidad Nacional y la aparente atomización de su producción intelectual, que lleva a que se “invisibilice” su papel esencial en el desarrollo nacional, su aporte continuado históricamente a la construcción del país, y su presencia determinante en el desarrollo científico y disciplinar. De esta manera, sus demandas parecen ser el reclamo por fortalecer un sistema de privilegios y beneficios, y no un requerimiento esencial para el desarrollo nacional. El claustro considera que el Plan de Desarrollo que se encuentra en proceso de construcción, debe abordar este como un asunto estructural de la Universidad.

En este sentido, es pertinente reclamar un decidido apoyo a una política editorial que presente el quehacer académico de nuestra institución y, de manera particular, a la producción de revistas y publicaciones periódicas. Estas, que desempeñan un papel cada vez más importante con relación a la visibilidad institucional y son en consecuencia un motivo de orgullo para los equipos de dirección institucional, sobreviven en medio de penurias y dificultades que obligan la realización de esfuerzos adicionales, desgastantes e improductivos.

Los profesores del Departamento de Historia, que tuvimos una decidida participación en la celebración nacional del bicentenario de la declaración de independencia en el 2010, vemos con gran atención la conmemoración de los

doscientos años de la Batalla de Boyacá, como una oportunidad para que la Universidad se ponga al frente de esta celebración y haga de ella un momento de reflexión sobre los procesos de construcción de nuestra nacionalidad, con sus potencialidades y limitaciones. Ofrecemos nuestra participación y compromiso en este sentido.

Una preocupación más expresada por el claustro, alude a la llamada transformación tecnológica o digital que vive la Universidad. Encontramos dos elementos conflictivos, el primero relativo a la compra y actualización de plataformas que no siempre atienden plenamente a las necesidades y que generan una dependencia económica; consideramos que esta situación debe revisarse, más si se tiene en cuenta que en diversos países se han presentado posturas de rechazo al pago por estos recursos. Un segundo punto es la precariedad de las plataformas digitales existentes en la Universidad, comenzando por el propio Sistema de Información Académica (SIA), que ha venido generando todo tipo de dificultades institucionales; así mismo, la página web docente, con intermitencias y dificultades para su manejo y las páginas de los programas de posgrado, que son deficientes y no dan cuenta de los resultados concretos de estos programas, por la dificultad de relacionar en ellas los trabajos de grado año por año, y contar con acceso digital directo a las tesis inéditas o los trabajos ya publicados.

El tema de la equidad de género, que hoy en día se encuentra en el centro de los debates nacionales, es igualmente un asunto frente al cual consideramos que el Plan de Desarrollo de la Universidad debe definir lineamientos muy claros. La gran desproporción entre los hombres y mujeres que ocupan los cargos docentes, la diferencia entre el número de mujeres que aspiran a ingresar a la Universidad y las que efectivamente ganan el examen de admisión y, por supuesto temas que cada vez la sociedad colombiana considera más inadmisibles como la violencia física o simbólica, el acoso laboral o sexual, o la existencia de condiciones de subordinación, reclaman una política universitaria que señale rumbos en este sentido para nuestra institución y para toda la sociedad colombiana.

Preocupa también al claustro el proceso de admisión a la Universidad, que parece estarse convirtiendo en un mecanismo esencial de la financiación institucional, limitando las posibilidades de aspirar a la Universidad a sectores sociales poco favorecidos, aunque reconocemos que la Universidad ha avanzado con algunos programas de admisión especial que apuntan a generar una mayor equidad en el proceso. El claustro manifiesta también su preocupación, pues la reforma del esquema de acceso se adelantó sin discusiones de fondo y, aunque la diversidad que se produce en términos del origen de los estudiantes es positiva, un elemento esencial como la vocación ha quedado al margen del criterio de acceso.

El claustro propone a la dirección universitaria que la definición de un Plan de Desarrollo para la actual administración, sea un momento para fortalecer una actitud de tejer lazos, conectar proyectos y romper la autarquía y aislamiento en que viven grandes sectores de la comunidad académica, en un accionar que sea coherente con el sentido de inter y transdisciplinariedad que caracteriza el saber en el mundo contemporáneo.

Finalmente, el claustro del Departamento de Historia hace una invitación a la dirección universitaria a darle un contenido real al eslogan “La Universidad Nacional, Patrimonio de todos los colombianos”, fortaleciendo su inserción en los procesos de identidad nacional, impulsando el sentido de reconocimiento y apropiación de esta institución por parte de la ciudadanía colombiana y haciendo de la Universidad un verdadero motivo de orgullo, no solo para los integrantes de la comunidad universitaria sino para todo un país, que encuentra en ella respuesta a sus grandes demandas.

**Claustro de profesores, Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas**